



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
13 de mayo de 2022
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo sexto período de sesiones
Tema 107 del programa
**Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la
Producción y el Almacenamiento de Armas Bacteriológicas
(Biológicas) y Toxínicas y sobre Su Destrucción**

Consejo de Seguridad
Septuagésimo séptimo año

Carta de fecha 13 de mayo de 2022 dirigida al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

Quisiera señalar a su atención la presentación realizada por el Jefe del Cuerpo de Protección Nuclear, Biológica y Química de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia, Teniente General I. A. Kirillov, durante su exposición informativa de 11 de mayo de 2022, en la que figuran materiales adicionales sobre los programas biológicos militares en el territorio de Ucrania (véase el anexo).

Le agradecería que la presente carta y su anexo se distribuyeran como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 107 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Vassily Nebenzia



Anexo de la carta de fecha 13 de mayo de 2022 dirigida al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

[Original: ruso]

Exposición informativa del Jefe del Cuerpo de Protección Nuclear, Biológica y Química de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia, Teniente General I. A. Kirillov

11 de mayo de 2022

El Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia sigue estudiando los materiales sobre la ejecución de programas de guerra biológica por parte de los Estados Unidos de América y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el territorio de Ucrania.

Robert Pope, Director del Departamento de Reducción Cooperativa de Amenazas y responsable de la idea de establecer en Kiev el Depósito Central de Microorganismos Altamente Peligrosos, y a quien ya nos hemos referido en otras ocasiones, señaló en una declaración de 10 de abril de 2022 que “[...] no hay ningún fundamento para afirmar que en Ucrania se estén llevando a cabo investigaciones relacionadas con el desarrollo de armas biológicas [...]”. Anteriormente había afirmado que “[...] los estadounidenses no encontraron armas biológicas al comenzar su colaboración con Ucrania, y hasta el momento siguen sin encontrarlas. Además, Ucrania carece de infraestructura para desarrollar y producir armas biológicas [...]”.

Desearía recordar que el término “armas biológicas” comprende los preparados biológicos que contienen microorganismos patógenos y toxinas, así como los sistemas vectores y de utilización de dichos preparados.

Mientras que las prioridades del sistema sanitario de Ucrania se centran en enfermedades relevantes desde el punto de vista social, como la infección por el VIH, la poliomielitis, el sarampión o la hepatitis, los clientes estadounidenses prestan atención a términos completamente distintos: cólera, tularemia, peste o virus sin nombre.

Durante la operación militar especial que se está llevando a cabo en el territorio de Ucrania se han descubierto hechos que ponen de manifiesto la labor realizada con los agentes patógenos mencionados, que pueden ser agentes de armas biológicas. Ya hemos señalado que Ucrania había enviado una solicitud a la empresa fabricante sobre la posibilidad de equipar vehículos aéreos no tripulados Bayraktar con equipo pulverizador.

Asimismo, el 9 de marzo se detectaron en la región de Jersón tres vehículos aéreos no tripulados equipados con contenedores de 30 litros y equipo de pulverización de preparados, y a finales de abril se encontraron otros diez de esos vehículos en la zona de la localidad de Kajovka.

Toda esta información hace dudar de las declaraciones de los especialistas estadounidenses.

En ocasiones anteriores hemos expuesto el modo en que los Estados Unidos coordinaban las actividades de los laboratorios biológicos y las organizaciones dedicadas a la investigación científica en Ucrania. El análisis preliminar que hemos realizado permite concluir que Ucrania es, de hecho, un polígono de pruebas

destinado a desarrollar componentes de armas biológicas y ensayar nuevas muestras de productos farmacológicos.

Hay que destacar que fueron los líderes del Partido Demócrata quienes idearon las actividades en materia de guerra biológica de los Estados Unidos en Ucrania.

Fue así, a través de las instancias del poder ejecutivo de los Estados Unidos, como se sentaron las bases legislativas para financiar investigaciones sobre guerra biológica con cargo directo al presupuesto federal. Los fondos de las organizaciones no gubernamentales controladas por la cúpula del Partido Demócrata, que incluían los fondos de inversión de los Clinton, los Rockefeller, los Soros y los Biden, se recaudaron con garantías gubernamentales.

También se involucró en esta trama a grandes empresas farmacéuticas, entre ellas Pfizer, Moderna y Merck, y a la empresa Gilead, afiliada al Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Los expertos estadounidenses, burlando las normas internacionales de seguridad, siguen trabajando en las pruebas experimentales de nuevos preparados. De este modo, las empresas occidentales reducen considerablemente los costos de los programas de investigación y obtienen una notable ventaja competitiva.

Por medio de la implicación de las organizaciones no gubernamentales y biotecnológicas bajo su control y el aumento de sus ingresos, los dirigentes del Partido Demócrata obtienen financiación adicional para sus campañas electorales y consiguen ocultar cómo se distribuyen.

Además de empresas farmacéuticas estadounidenses y contratistas del Pentágono, en estas actividades de guerra biológica participan instituciones gubernamentales ucranianas, cuyo principal cometido consiste en encubrir las actividades ilegales, realizar ensayos clínicos y sobre el terreno y suministrar los biomateriales correspondientes.

Así, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, utilizando para ello un polígono de ensayos que prácticamente no es objeto de ningún control internacional e instalaciones de alta tecnología de empresas multinacionales, ha ampliado enormemente su capacidad de investigación tanto en materia de armas biológicas como en la obtención de información sobre la resistencia a los antibióticos y la presencia de anticuerpos contra determinadas enfermedades en la población de determinadas regiones.

El Gobierno de la República Federal de Alemania adoptó la decisión de poner en marcha a partir de 2013 un programa nacional de bioseguridad independiente de la administración de Washington, del que forman parte 12 países, entre ellos Ucrania.

Por parte de Alemania, en el programa participan el Instituto de Microbiología de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Alemania (Múnich), el Instituto Robert Koch (Berlín), el Instituto Loeffler (Greifswald) y el Instituto Nocht de Medicina Tropical (Hamburgo).

Los documentos obtenidos recientemente revelan que, solamente entre 2016 y 2019, los epidemiólogos militares del Instituto de Microbiología tomaron 3.500 muestras de suero de ciudadanos residentes en 25 regiones de Ucrania.

La participación de instituciones subordinadas a las Fuerzas Armadas de Alemania confirma que las investigaciones biológicas llevadas a cabo en los laboratorios ucranianos obedecían a propósitos militares y suscita dudas sobre los objetivos que perseguían dichas fuerzas armadas al recoger biomateriales de ciudadanos ucranianos.

Los documentos obtenidos también prueban que Polonia estuvo involucrada en las actividades de los biolaboratorios ucranianos. Se ha constatado que el Instituto Polaco de Medicina Veterinaria participó en investigaciones destinadas a evaluar las amenazas epidemiológicas y la propagación del virus de la rabia en Ucrania. Es significativo que dichos experimentos se llevaran a cabo en colaboración con el Instituto Battelle de los Estados Unidos, una de las principales empresas contratistas del Pentágono.

Además, se tiene constancia documental de que Polonia financió la Universidad Médica de Lvov, de la que forma parte el Instituto de Epidemiología e Higiene, que a su vez participa en proyectos de los Estados Unidos relativos a la guerra biológica. Esta organización viene realizando desde 2002 un programa de recalificación de personal especializado con experiencia en materiales y tecnologías de doble uso.

Durante la operación militar especial, las tropas rusas lograron obtener información adicional sobre los bioincidentes en Ucrania.

Por ejemplo, se examinaron materiales que indicaban el uso intencional de un patógeno de la tuberculosis multirresistente en 2020 para infectar a la población del distrito de Slavyanoserbsk, en la República Popular de Lugansk.

El patógeno se distribuyó entre los menores de la localidad de Stepovoe por medio de octavillas impresas como billetes de banco falsos infectadas con el agente de la tuberculosis. Quienes idearon este crimen tuvieron en cuenta el comportamiento característico de los niños, que tienen la costumbre de “llevarse a la boca” todo lo que encuentran y de tocar la comida sin haberse lavado las manos.

Los resultados de la investigación bacteriológica confirmaron que las bacterias que se habían aislado eran resistentes a los fármacos contra la tuberculosis de primera y segunda línea, lo que implica que la enfermedad que transmiten requiere un tratamiento considerablemente más complicado y de un costo mucho más elevado.

El Centro Sanitario y Epidemiológico de la República de Lugansk llegó a la conclusión de que “[...] lo más probable es que los billetes hayan sido contaminados artificialmente, ya que el material contiene cepas extremadamente peligrosas del patógeno en concentraciones capaces de provocar la infección y el desarrollo del proceso tuberculoso [...]”.

Por su parte, el médico jefe del Dispensario contra la Tuberculosis de la República de Lugansk también señaló que “[...] todo parece indicar que las octavillas han sido infectadas artificialmente y de modo deliberado con biomateriales sumamente contaminantes [...]”.

Ya habíamos informado sobre los ensayos con preparados biológicos potencialmente peligrosos que se realizaron en los pacientes del hospital psiquiátrico clínico regional núm. 3 de Járkov, que constituyen uno de los grupos de personas menos protegidos.

Disponemos de nuevas informaciones que revelan detalles acerca de los inhumanos experimentos practicados por el Pentágono en ciudadanos ucranianos en el hospital psiquiátrico núm. 1, ubicado en la localidad de Streleche, en la región de Járkov. La mayor parte de los sujetos de estudio fueron varones de entre 40 y 60 años con un alto grado de debilidad física.

Para ocultar su procedencia de los Estados Unidos, los expertos encargados de la investigación biomédica llegaron a Ucrania a través de terceros países. A continuación pueden ver una fotografía de Linda Oporto, oriunda de Florida, que participó directamente en dichas investigaciones.

En enero de 2022, los ciudadanos extranjeros que llevaban a cabo los experimentos fueron evacuados urgentemente, y los preparados y el equipo utilizados se trasladaron al oeste de Ucrania.

Los especialistas del Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia han inspeccionado directamente dos laboratorios biológicos de Mariupol.

Se han obtenido así pruebas de la destrucción urgente de documentos que confirmaban la colaboración con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

Un análisis preliminar de la documentación no destruida revela que Mariupol se utilizó como centro regional de recogida y certificación de patógenos del cólera. Las cepas seleccionadas se enviaban al Centro de Salud Pública de Kiev, que a su vez se encargaba de remitir los biomateriales a los Estados Unidos. Estas actividades se venían llevando a cabo desde 2014, como demuestran los certificados de transferencia de las cepas.

En el laboratorio sanitario-epidemiológico se encontró un certificado de destrucción de una colección de patógenos de fecha 25 de febrero de 2022, que confirmaba que en dicho centro se investigaban los patógenos del cólera, la tularemia y el ántrax.

Una parte de las muestras pertenecientes al laboratorio veterinario se salvó de la precipitada tentativa de destrucción. Con el fin de asegurar la integridad y la seguridad de las muestras, los especialistas rusos procedieron a retirar 124 cepas y a establecer pautas para su estudio.

Es preocupante que las muestras contuvieran agentes patógenos de enfermedades no propias de la medicina veterinaria, como la fiebre tifoidea, la fiebre paratifoidea y la gangrena gaseosa. Ello podría indicar un uso indebido del laboratorio y su implicación en el programa militar de armas biológicas.

Seguiremos analizando todos los materiales obtenidos en los biolaboratorios de Mariupol y les informaremos de los resultados.

El Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia tiene información de que se estaban preparando operaciones encubiertas destinadas a acusar a las Fuerzas Armadas rusas de utilizar armas de destrucción masiva, a las que seguirían investigaciones de determinación de los hechos conforme al “guion sirio”, que permite fabricar las pruebas correspondientes y señalar culpables.

La alta probabilidad de que se produzcan este tipo de operaciones queda confirmada por las solicitudes presentadas por la administración de Kiev para que se le suministrasen equipos de protección personal de la piel y las vías respiratorias contra los productos químicos tóxicos y los agentes de guerra biológica. También es motivo de preocupación que se haya suministrado a Ucrania antídotos contra los agentes tóxicos organofosforados. Solo en 2022, desde los Estados Unidos se enviaron, a petición del Ministerio de Sanidad de Ucrania, más de 220.000 ampollas de atropina, así como preparados para tratamientos especiales y de desinfección.

En definitiva, la información recibida corrobora que los Estados Unidos han llevado a cabo un programa ofensivo de guerra biológica en Ucrania con el objetivo de estudiar la posibilidad de generar epidemias controladas en territorios concretos.

La operación militar especial de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia ha permitido poner fin a la creciente actividad de los Estados Unidos en Ucrania en materia de guerra biológica y detener los experimentos criminales practicados en la población civil.

Se puede acceder a la presentación y los materiales relativos a las actividades biológicas militares en el territorio de Ucrania a través del siguiente enlace:

1. <https://disk.yandex.ru/d/zyeRjvO0JMmNtA>.
2. <https://disk.yandex.ru/d/EmmPxISNBUTymw>.
